

Se cumple el primer centenario del nacimiento del escritor

## Félix Urabayen, del olvido a la moda

A causa de celebrarse el primer centenario del nacimiento del novelista navarro Félix Urabayen tuvo lugar una especie de mesa redonda fechas atrás en el Centro Cultural de la Villa, en Madrid.

Con tal razón se congregaron allí varias personalidades, entre quienes era de destacar la presencia de su paisano Francisco Yndurain, profesor de literatura y crítico literario, y también de la hija del escritor, María Rosa Urabayen.

Simultaneando con esta suerte de celebraciones, dos órganos de la prensa («Informaciones», «El País») consagrarán sendas páginas a la figura de nuestro autor en las columnas de sus suplementos culturales.

### Lanza en ristre contra la almoneda

Félix Andrés Urabayen Guinolo, nacido en Ulzurum, (Navarra), el 10 de junio de 1.883, llegó a Toledo en 1.911 concretamente, en calidad de maestro de la Escuela Normal de Magisterio.

Su vocación literaria se revela tardía. Sólo en 1.920 publicará su primera obra, «Toledo: Piedad», escalón inicial de una trilogía, completada años más tarde por «Toledo la despojada» (1.924) y por último con «Don Amor volvió a Toledo». Se estructura con ella toda la producción «toledana» de Urabayen; quizás sería preciso añadir las «Estampas», fragmen-

clase burguesa que rápidamente se afilia al carro de hacer almoneda de su pasado. Es ahí donde se clavan las lanzas de F. Urabayen: en el expolio. Así, citando a Joaquín de Entrambasaguas, «Urabayen no inventa personajes». Y, si bien efectúa una crítica mordaz, su sal es gruesa y se limita a atacar a determinados grupúsculos de burguesía arribista. Para nada se otea en él una sátira hacia la alta burguesía y aristocracia, clase donde se integró por matrimonio con rica heredera, estamento cuya vacua superficial había inspirado el arribismo de los nuevos burgueses.

### Las diferencias

Pese a estas carencias significa-



tos en prosa lírica publicados en la prensa de la época, «El Sol», desde 1.925 a 1.936, luego reunidos por el propio autor en varios volúmenes.

La parte principal de su literatura toledana fue examinada por F. Yndurain con detenimiento y la debida prolijidad, en lo referente a estilos, técnicas y argumen-

tivas, pues no en balde existen silencios que gritan, es de destacar, según hicieron los ponentes de la referida mesa redonda, la integración del novelista en su paisaje urbano. Urabayen se «atoledana» o «atoledaniza». No es un relator sin más. Es más: es un apasionado enfervorecido de aquello que retrata.

### ● La conmemoración del centenario y la reciente edición de parte de su obra lo han colocado de nuevo en el dintel de la moda

tos. Subrayó la «rusticidad» de nuestro autor: su pasión por lo campestre y sus odas a la naturaleza intercaladas a la menor ocasión posible.

Coincidiendo con su estancia en Toledo, 20 largos años, se producen algunos sucesos de interés: El descubrimiento de El Greco por Cossío, el despertar comercial de la ciudad bajo los auspicios de una

No acontece entonces como en las novelas de Galdós, («Angel Guerra», «Tristana»), donde Toledo es simplemente un escenario en cuyo recamado marco situar adecuadamente unas escenas truculentas.

Tampoco se vislumbra similitud entre el Toledo de Urabayen y el de su semi-paisano Pio Baroja en «Camino de perfección». Aquí

el personaje y hasta el escritor y por ende inclusive el lector se aburren entre tanto mortecino orín de historia amortajada y verdecida.

Con «La Voluntad» de Azorín, otro coetáneo, las diferencias resaltan mas nítidamente marcadas. En el estilo, tan lejana la escueta limpieza azoriana de los vericuetos mas torcidos de las líneas de Urabayen, se hace patente esta disemejanza.

Quizá «La Catedral» de Blasco Ibañez es la única novela de uno de sus contemporáneos que revela paralelismo visibles con la obra de Urabayen. Blasco Ibañez resulta también un enamorado entusiasta de Toledo, de su empaque y vivencias, cuyo summun resume en «La Catedral». Digo «resumir» y tal vez yerro, pues habida cuenta la exuberancia del verbo tropical casi del escritor meridional, hablar de «resumir» queda acaso impropio...

### Las condiciones objetivas

Nuestro autor fue Consejero de Cultura del Ayuntamiento de Toledo. Una ténue ironía lo distancia de su ambiente novelado. La ironía, o la quintaesencia de un amor imposible por un mundo glorioso que se aja a golpe de piqueta, a golpe de especulación.

Es de subrayar, detalle no olvidado por los asistentes a la supracrita mesa redonda, que la posición crítica de Urabayen frente al hecho toledano no es imparcial. Se columbran olvidos, mutismos, errores de punto de vista.

No es preciso negligir que Urabayen critica a la burguesía arribista desde el ángulo de alguien integrado y salvaguardado entre las seguridades de la alta burguesía, clase que no necesita vender pasado alguno para proseguir en sus inútiles esplendores.

Por otro lado, con su matrimonio con la hija de los propietarios del floreciente Hotel Castilla, núcleo artístico de principios del siglo XX, su postura social, su estar-en-el-mundo le inclinará a unos postulados y a una visión un tanto parcial, cuando no romántica, ingenua o simplemente utópica. Y, casi siempre, retórica. En demasía incluso para quien tenga unos gustos medianamente áticos.

Con todo, aún y con tales deslices y debilidades, la figura de Félix Urabayen sobresale entre los prosistas de la primera mitad de la presente centuria en España con una luz propia. Algo obscurecida por el olvido, a decir verdad.

Ciertamente sus maneras literarias viran al retoricismo decimonónico, del todo ajeno a las modas postistas y vanguardistas de los años 20 y 30 en la península. Así pues, frases de gran floripondio encubriendo, más que descubriendo, una ideología con ribetes de humanismo del «noventayoch», lo que le convierte, en suma, en un autor tradicional, con un estilo tradicional también.

La reciente edición de parte de su obra, (el resto está anunciado «en preparación»), en la editorial vasca Añamendi, de San Sebastián, y los azares de las efemérides, -el centenario de su nacimiento-, han colocado de nuevo en el dintel de la moda (monstruo voluble y olvidadizo) al escritor reseñado, oculto antes bajo la losa de la indiferencia, o del olvido.

En breve, «El Castellano Independiente» piensa ofrecer a sus lectores, para mayor abundamiento en el tema, una entrevista con la hija de Félix Urabayen, si ha lugar a que ésta se preste a pasar una quizá molesta tarde en el runrun de preguntas y respuestas.

José SAAVEDRA

## Lo que conviene saber en verano

CUANDO se circula en automóvil por carreteras llenas de sol, en época de mucho calor, suelen surgir diversos problemas con los cuales conviene estar familiarizados.

Estas líneas que hoy ofrecemos no tienen otra finalidad que hacer más agradables los desplazamientos en estos meses de verano y ayudar a sacar el mejor partido de nuestro vehículo, intentando, al mismo tiempo, que se eviten los fallos principales que el exceso de calor puede producir, librándonos así de multitud de riesgos y preocupaciones.

Aunque haya cosas conocidas en los casos que vamos a enumerar a continuación tenemos que pensar en los muchos conductores noveles que empezarán ahora a hacer sus primeros grandes recorridos y además que, de cualquier manera, siempre es bueno recordar.

**Alquitranado.** Aunque este sistema sea el mejor de los revestimientos para las carreteras tiene, sin embargo, sus inconvenientes. Después de haber sido aplicado y solidificado muestra una gran tendencia a licuarse cuando la temperatura se eleva.

Cuando se vean unas manchas negras y brillantes es señal que el revestimiento está a punto de fundirse. Hay que tener cuidado, pues el alquitran puede originar deslizamientos tanto en los frenazos como en los virajes. Procurando salvarlos evitaremos dicho peligro y también las partículas derretidas que saltarían a la carrocería y darían a la misma un efecto deplorable.

**Tormentas.** El verano es época de tormentas que sobrevienen a veces repentinamente. Cuando la lluvia empieza a caer de repente y en forma de diluvio hay que tener en cuenta que si, en marcha, ponemos en funcionamiento los limpiaparabrisas cuando el cristal se halla cubierto de mosquitos o de polvo, cosa muy frecuente en estos meses, la visibilidad será nula durante varios minutos y esto nos obliga a permanecer atentos y preparados para que no surja la sorpresa. Por otro lado, la carretera tendrá tendencia a ser deslizante al comienzo de la lluvia. Hay que preservarse también de los posibles desprendimientos de tierra y de la caída de piedras que puedan producirse cuando el agua violenta arrasa las pendientes. Las grandes charcas de agua detenidas en la concavidad de la tierra son peligrosas porque ignoramos lo que pueden esconder en sus fondos.

**Gafas de sol.** La mayor parte de los conductores consideran necesario, para contrarrestar la fuerza de los rayos del sol, el uso de gafas, para a condición, naturalmente, de que sean de buena calidad. Los cristales oscuros en demasía pueden ser muy peligrosos en las carreteras donde existan túneles. Al pasar velozmente de plena luz a la oscuridad los ojos quedan completamente ciegos y hay que pensar, por lo tanto, en quitarse aquellas rápidamente. Este hecho debe, por otra parte, ser conocido por todos los que llevan normalmente cristales correctores y adaptan por encima de las gafas cristales de sol con pinzas: Al seguir con ellos puestos es imposible encontrar la visibilidad a la entrada del túnel.

**Ventilación.** Cuando la temperatura ambiente se eleva, pronto se hace necesario establecer en el interior del coche una circulación de aire. Sin embargo no hay que crear verdaderos torbellinos que tanto pueden perjudicar al confort como a la salud. Excepto cuando se rueda a escasa velocidad no deben abrirse de par en par las ventanillas delanteras, pues es preferible entreabrir éstas simplemente y abrir un centímetro aproximadamente cada una de las de atrás. Para renovar totalmente el aire podemos aprovechar la travesía de las poblaciones, que se circula a escasa velocidad, para abrirlas totalmente, si lo consideramos oportuno, aunque solo sea por unos minutos.

**Neumáticos.** Todo conductor sabe que la presión de los neumáticos debe comprobarse en frío antes de empezar a rodar y no cuando, ya en marcha y a las cuatro de la tarde por ejemplo, ésta ha aumentado bajo el doble efecto del calor ambiente y de los esfuerzos de rodaje. La elevación de temperatura, así como el terreno montañoso y pavimento en malas condiciones, aceleran el desgaste de una manera imprevisible. Por lo cual si no llevamos neumáticos de la suficiente garantía para circular durante los meses de verano hay que cambiarlos antes de que por dicha causa nos origine un disgusto.

Es muy importante no olvidar que las cámaras de aire con parches soportan muy mal las temperaturas elevadas.

**Insolaciones.** En previsión de un largo viaje en tiempo caluroso se adopta frecuentemente ropa ligera para ir en coches y para nuestra comodidad casi siempre vamos en mangas de camisa y con la mayor parte del cuerpo al desnudo. Como no llevamos nada que nos libre del sol hay que protegerse del mismo para evitar las insolaciones que a través de los cristales pueden ser muy perniciosas. El empleo de cualquiera de los productos que para este fin existen en el mercado siempre será bueno aplicándolo, sobre todo, en los brazos y la nuca que son particularmente vulnerables.

Esto solo es una ligera pincelada de lo que se ha de tener en cuenta en la época estival, pues suponemos que habrá más cosas, pero como los conductores en general suelen ser expertos en esta materia, dejamos al cuidado de su imaginación y sagacidad el agregar, si así lo desean, lo que, indudablemente, por ignorancia u olvido, hayamos podido dejar de consignar.

Emeterio VAQUERO BALLESTEROS